

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Las versiones del padre: el adolescente, sus posiciones y el lazo social.

Moreira, Diego.

Cita:

Moreira, Diego (2011). *Las versiones del padre: el adolescente, sus posiciones y el lazo social*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/826>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/CE8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS VERSIONES DEL PADRE: EL ADOLESCENTE, SUS POSICIONES Y EL LAZO SOCIAL

Moreira, Diego
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente texto se considera a la pubertad y la adolescencia como tiempos lógicos que tienen su fundamento en ciertas versiones del padre y en el lazo social. Freud (1921c, 1912/13), al ocuparse de la función del padre apeló a mitos y zagas, que consideró como construcciones, elaboradas principalmente, a partir de su propia casuística, es decir, de los cinco historiales: dos de ellos, de adolescentes, Dora y Serguei Pankejeff, y otro de un niño, el pequeño Hans. Esta función paterna se encuentra en los fundamentos no sólo de la constitución del sujeto, sino también de la masa, de los grupos, es decir, del lazo social.

Palabras clave

Adolescencia Tiempos Padre Lazo

ABSTRACT

VERSIONS OF FATHER: THE ADOLESCENT, DIFFERENT POSITIONS AND SOCIAL BOND

In the following text, puberty and adolescence will be considered as logical times that have their basis on specific versions of the father and social bonds. In order to study the father function, Freud (1921c, 1912/13) appealed to different myths and tales that he took as constructions based primarily on his own casuistry (the five records), two of them from adolescents, Dora y Serguei Pankejeff and a third one about a boy, Little Hans. This father function can be found within the roots of the individuals and the masses, the social bonds.

Key words

Adolescence Times Father Bond

Es notorio que la pubertad y la adolescencia como posiciones anímicas encuentran su fundamento en ciertas versiones del padre. Dicho de otra manera, pero no menos adecuada, cada posición depende de la versión del padre de la cual el sujeto se sirve para ir más allá.[i]

Sabemos que Freud (1921c, 1912/13), para ocuparse de la función del padre recurrió a los mitos y a las zagas. Así, apela a la expresión «mito científico», en el capítulo XII de *Psicología de las masas y análisis del yo*, con el deliberado fin de aplicarla a las hipótesis propuestas en *Tótem y tabú*. [ii]

Ahora bien, esta función paterna se encuentra en los fundamentos no sólo de la constitución del sujeto, sino también de la masa, de los grupos, es decir, del lazo social. Dichas zagas y mitos son construcciones de Freud, elaboradas principalmente, a partir de su propia casuística, es decir, de los cinco historiales: dos de ellos, de adolescentes, Dora y Serguei Pankejeff, y el tercero, de un niño, el pequeño Hans.

Estas ficciones poéticas, y es notorio este argumento, permiten a sus lectores asistir a la puesta en práctica y a los preliminares de un asesinato cuya víctima no es otra que el padre.

En dichos textos, la muerte de un padre que accede al goce primordial, al supuesto goce puro, se presenta siempre como resultado de un acto criminal. Aquí, quizás sea adecuada la frase de Hobbes en su valor totémico que Freud (1930a) confirma sin vacilar en «El malestar en la cultura»: *“El hombre es lobo del hombre y su naturaleza la guerra”*. Llamativamente esta muerte del progenitor que prohíbe no abre las puertas al goce desenfrenado, sino que otorga mayor investidura a la prohibición.

En «El Malestar en la cultura» Freud escribe: satisfecho el odio con el crimen, el amor cobra valor y por vía de la identificación se instituye el superyó, al que se le atribuye el poder del padre a modo de castigo por la agresión llevada a cabo.

Este asesinato se encuentra en el fundamento del retorno del amor, de la instauración del vínculo social, y de la construcción de toda psicología. [iii]

Freud (1921c), en «*Psicología de las Masas*», dice con mayor precisión que toda psicología es psicología social, y Lacan (1969/70) afirma la significatividad del lazo social. Para ambos el crimen se va al fundamento.

Pero, ¿a qué nos referimos con lo social?

Podemos definir el lazo o vínculo social, como una estructura en cuya articulación el adolescente se encuentra alienado, identificado de manera inexorable. A esta estructura también la solemos llamar discurso, que como tal involucra por un lado, un modo de relación y por

otro, la circunscripción de ciertos modos del goce. Lo social, en tanto vinculado al asesinato del padre varía en función de una específica versión del Padre.[iv] El padre freudiano, en todas sus versiones es considerado como un concepto límite, de corte. Pero, un límite al estilo hegeliano, es decir, como el momento lógico de la negación dialéctica.[v] Podemos agregar, que este momento opera como un trazo que sirve de testimonio a una exclusión.[vi]

Tótem y tabú y la función del padre[vii]

Se nota que el Padre, bosquejado con Narciso en una posición adolescente, se constituye al estilo del Dios-Río-Cefiso, que no es otra que una de las versiones del padre del mito inventado por Freud (1912/13) en «Tótem y tabú».

El vínculo o lazo social implicado en esta configuración se basa en la identificación a un rasgo (de goce), propio de la masa, que posibilita que el púber en medio de los «tormentos de la adolescencia» (Winnicott, 1971), haga en masa lo que sólo no puede hacer. Recordemos que la masa es anónima y por tanto su responsabilidad ante el goce es limitada

La historia del padre primordial de «Tótem y tabú», no es la historia del goce absoluto, sino que por el contrario pone en evidencia que este goce absoluto es imposible.

Pero, ¿por qué es imposible?

Porque el destino del padre poderoso, el «Urvater» que había accedido al goce «de todas las mujeres», es llevarse dicho goce, cuando muere, rumbo al más allá.

La irrupción de goce propio del despertar de Eros y Tánatos en la pubertad depende de la investidura del padre de «Tótem y tabú». El joven sólo puede acceder a goces acotados y circunscriptos por diversas versiones de este padre, como la totémica, la mítica y la religiosa, que oscilan entre el crimen y la restauración en función de una operación defensiva predominante: la desmentida (verleugnung).[viii]

Dicho de otra manera, como relevo del padre muerto, asesinado, aparecen una variedad de versiones del padre que como un repertorio selecto instauran la ley y el deseo.

Esta atendible conjetura supone un inquietante consentimiento inaugural por el que se renuncia a relevar al padre en su goce desenfrenado. Aquí, queda interdicto para el joven un goce singular: «el goce de todas las mujeres».

Edipo y la función del padre

En el despertar de otra posición adolescente, cobra valor un padre al modo del «Edipo Rey» de Sófocles (2004) acorde a la lectura que Freud realiza del texto.

Se trata de una aseveración de la que no es conveniente prescindir, no hay Edipo si no hay padre. O bien, hablar de Edipo, es recurrir como fundamento a la función del padre.

Si pensamos en términos de la relación entre ley y goce, hay una inversión dialéctica entre Edipo y el padre terrible de Tótem y tabú: en este último el goce se anticipa a la ley, mientras que en Edipo, la ley habilita al go-

ce fálico, a la par que queda interdicto el goce del incesto materno.

Aquí, el vínculo o lazo social implica la identificación histérica propia de una posición de la adolescencia y que Freud (1950a) propone y desarrolla hacia 1895 al ocuparse del caso Emma en la «Segunda Parte del Proyecto».

El destino de «Oedipus», el de los pies hinchados, en este contexto puede constituirse, escribe Freud en 1924, «en fuente de nuestra eticidad». A la par que la castración cobra eficacia mediante el recurso de la evitación.[ix]

Se trata de un padre que es muerto, que es asesinado, pero no se sabe quién es el homicida. Así, el hijo Edipo se encuentra inmerso en la tragedia de no saber a quién ha matado. Este no saber está estrechamente vinculado a la represión que inaugura un tiempo diferente, donde los rastros del asesinato puján por acceder a la conciencia.

En la ficción poética de Sófocles (2004, p. 28) «Edipo Rey» se lee: «*Todo se cumple con certeza, ... Yo que he resultado nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no podía, y habiendo dado muerte a quienes no tenía que hacerlo*»

Por el contrario, la versión moderna del padre muerto, implica al Príncipe de Dinamarca: «Hamlet», cuya tragedia se constituye en un saber sobre el homicidio gracias a la palabra del espectro del padre-rey muerto, pero también, en un no saber que hacer (con el goce).

Moisés y la función del padre

Finalmente y como otra posición de la adolescencia, como momento lógico de la negación, podemos hablar de un padre al estilo del Moisés presentado por Freud (1930a) en el libro del exilio: «Der Mann Moses und die monotheistische Religion: Drei Abhandlungen», El hombre Moisés y la religión monoteísta. Llamativamente suele ser inadecuadamente traducido como «Moisés y el monoteísmo» perdiéndose dos de los términos: hombre y religión.

Veamos el nombre Moisés, de acuerdo a las escrituras bíblicas la traducción sería «*recogido de las aguas*». Sin embargo, una traducción más adecuada sería «*el que recoge de las aguas*», trasmudando las metas de la que- rencia o pulsión.

Es notorio, que Moisés no es un Dios es un hombre y este Dios es uno. Este ser uno tiene un valor ético, ya que excluye la posibilidad que cualquier individuo se proponga como Dios, a la par que genera una restricción del goce en la idolatría de imágenes, estatuas o sustitutos.

Moisés, es un padre que porta la ley pero no la genera. Se trata de una ley que restringe el goce o dicho de otra manera instaura un goce como prohibido.

Moisés es un hombre como aquellos para los cuáles el adolescente Prometeo robó, conservó y transportó el fuego, como lo nuevo, como un bien cultural, como destino del acto sublimatorio.

En un pequeño texto de 1913, Freud había anticipado esta temática. Allí, analizó con detenimiento a la manera de Isidro Parodi el investigador de Borges, El Moisés de Mi-

guel Ángel. Consideró rasgos poco estimados o inobservados, residuo de la observación al mejor estilo del llamado por Carlo Ginzburg (1991), paradigma indiciario.

Es interesante destacar que en la historia conjetural de Moisés cobra vigencia algo que no está presente ni en el mito del padre primordial ni en el oráculo de «Delfos», me refiero a la invocación (derivada de la querencia de oír o pulsión invocante). Aquí, el padre es ubicado en el lugar de la voz.

El padre del nombre[x]

El segundo despertar de la sexualidad requiere, se lee en Lacan (1993) del despertar de los sueños. Aquí, la estructura del sujeto del inconsciente es confrontada por lo real, un agujero en la simbolización, que tiene un efecto traumático. En este contexto, la adolescencia puede ser considerada como un síntoma que se constituye como una respuesta a ese real.

Lacan (1975/76) en el Seminario XXIII, se ocupa de un llamativo y curioso texto de James Joyce: "Retrato del artista adolescente". En el que se narran las relaciones con la falta como pecado y carencia en la vida de un adolescente de nombre Esteban (Stephen Dedalus), internado en un colegio jesuita. Este personaje de ficción opera como una especie de alter ego u otro yo de Joyce, de manera que diversos recuerdos y acontecimientos relatados con singular claridad corresponden a fragmentos de la vida del escritor, que perduran en su obra. El apellido "Dedalus" hace referencia a un arquitecto y artesano de la mitología griega, pero también y en castellano remite a "laberinto". Mientras que Stephen, hace referencia al primer mártir cristiano.

Lacan coloca la falta (faute) como una especie de agujero en el fundamento de la configuración del síntoma. En derredor de este agujero el ser hablante (el parlêtre) hará una tarea de reenlazamiento de los diversos nudos. Para la escritura de este síntoma Lacan (1975/76, clase del 18 de noviembre de 1975) apela a *Sínthoma* (le *Sinthome*), que es una manera antigua de escribir lo que luego se escribió *síntoma* (*symptôme*), donde "sin" remite a pecado en inglés y "home", hogar, hombre. *Sinthome* también se enlaza por homofonía a santo hombre, santo Tomás de Aquino o *home rule*, autogobierno. Aquí se posibilita la construcción de un nombre. ¿Pero, de que manera? Lacan nos dice que el "Retrato del artista", debe ser más bien "Un retrato del artista", y que hay que poner el acento en "él", "*si él ha dicho "el", es porque piensa que, artista, él es el único, que en eso él es singular*". Hay un pasaje del Nombre del Padre a el padre del nombre "artista", para cuya producción se apela a un remiendo que ata de una manera singular las piezas de la experiencia subjetiva.[xi]

El *sinthome* implica una suplencia del Nombre del Padre y opera, como el rasgo más singular que diferencia al sujeto. El nombre así logrado suple la función fallida del significante Nombre del Padre. Es notorio que este concepto subsume al de carácter síntoma y fantasma. Aquí, el síntoma adquiere valor no tanto como impedimento o inconveniente sino como lazo, mientras que la

singularidad adquiere relevancia sobre las identificaciones vinculadas al Otro social y sus criterios. Estas singularidades son las diversas modalidades que el adolescente procura instaurar para resolver el real propio de la pubertad. (Stevens, 2007)

El lazo social implica la identificación al síntoma, a la suplencia del nombre del padre. Esta identificación remite al «tú eres esto» redactado por la sensible prosa de James Joyce. De alguna manera, el joven se constituye en un sujeto joyceano en la medida que le pone un nombre a aquello de lo que no se puede decir nada más.

El síntoma o suplencia, por una parte, es una forma de goce por la muerte del padre primordial, imposible para el sujeto y por otra, se vincula a la verdad inconsciente de un deseo de muerte del padre.

Algo de esto acontece en la ficción laboriosa que urdió James Joyce (1983, p. 78) en «Retrato de un artista adolescente»:

"Madre esta poniendo en orden mis nuevos trajes de segunda mano. Y, reza, dice, para que sea capaz de aprender, al vivir mi propia vida y lejos de mi hogar y de mis amigos, lo que es el corazón, lo que puede sentir un corazón. Amén. Así sea. Bien llegada. ¡Oh vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza."

Entonces, esta conciencia increada de su raza, es la misión que él se propone forjar en la fragua de su espíritu.

La alienación identificatoria con el destino de los padres puede derivar en una "separación enajenada", o bien, en una verdadera separación. Bosquejar un capítulo de esta separación fue la meta de este texto.

NOTAS

[i] Las versiones del padre operan como un velo sobre la cuestión del "Das ding" Freudiano. El quehacer analítico implica dialécticamente la construcción y la caída de las diferentes versiones del padre, para procurar un cierto develamiento del "Das ding".

[ii] En Lacan encontramos un padre simbólico, uno imaginario y otro real. Consideramos al padre real como aquel que soporta lo real como imposible, desde luego, no es él de la realidad cotidiana o biológica. El padre real es el agente de la castración simbólica. A su vez, el padre simbólico implica una función que procura imponer la ley y armonizar el deseo en el complejo de Edipo. Se trata del padre muerto. Por otra parte, el padre imaginario remite a una configuración de todos los constructos imaginarios incluidos en el fantasma en derredor de la figura del padre. Es el agente de la privación en el segundo tiempo del Edipo.

[iii] En Winnicott (1971) se lee: "Si se quiere que el niño llegue a adulto, ese paso se logrará por sobre el cadáver de un adulto".

[iv] Desde Freud hablamos de una trilogía parricida que remite a la tragedia del crimen de Layo, padre de Edipo, a la muerte del padre de la horda de Tótem y Tabú, y finalmente al asesinato de Moisés por su propio pueblo.

[v] El sistema que propone Hegel (1971) implica un movimiento dialéctico que se despliega en tres momentos o fases: tesis, negación y negación de la negación. El primer movimiento es propio del entendimiento, el segundo movimiento es característico de la dialéctica, el tercero, es típico de la razón. En verdad en los textos de Hegel los nombres que aluden a estos movimientos son: simplicidad, escisión y reconciliación; o inmediatez, alienación y unidad mediada. Los términos tesis, antítesis y síntesis, corresponden a los desarrollos de la dialéctica de Fichte. La expresión "negación de la negación" es utilizada por Engels, en "Dialéctica de la naturaleza".

Por otra parte, la lógica formal ha sido considerada por el pensamiento dialéctico como una lógica que describe sólo la realidad en su momento estable.

[vi] El Nombre del padre es utilizado por Lacan como una función-pivote para el ser hablante. El Nombre del padre es tomado de los desarrollos de la teología. Está estrechamente vinculado al Dios-padre y a la concepción cristiana de la santísima trinidad. En el Concilio de Florencia (Siglo XIV), Allí, se precisan dos cuestiones: una definición de padre. Pater est principium sine principio. Para Lacan, sobre esta definición se basa el Nombre-del-Padre, que remite al creacionismo simbólico. Otra cuestión es la del Filioque. El Concilio afirma que el Espíritu santo deviene no sólo del padre sino también del hijo. Regnault (1985) sostiene que este proceso es indispensable para que los tres círculos trinitarios se enlacen de una forma borromea.

[vii] Hacia 1912, en Tótem y tabú, Freud retoma la conjetura de Darwin, por la cuál una de las formas, la primordial, de lo social, fue la de una horda regida por un padre despótico y fuerte. Las vicisitudes y destinos de esta horda han persistido escritas de manera indestructible en el linaje de sus descendientes. La instauración del totemismo implica los inicios de la eticidad, la religión, y la estratificación social, se enlaza con el violento asesinato del padre y la derivación de la horda originaria en una comunidad de hermanos.

[viii] Sin desmedro de lo escrito, deseo intercalar la frase de Nietzsche: «Si hay Dios ¿Cómo podré soportar no ser Dios?» El pasaje es curioso, pero de notoria actualidad.

[ix] Recordemos que el florecimiento temprano de la sexualidad cae bajo los efectos de la represión y sobreviene el período de latencia, en el cual se instauran las formaciones reactivas de la moral, la vergüenza, y el asco. Con relación a la vergüenza, puedo decir que opera como un poder que se contrapone al placer de ver. La vergüenza se puede constituir como una posición ética del sujeto con respecto de su goce. En nuestra época el discurso dominante ordena no tener más vergüenza de su goce. En este contexto causar vergüenza puede ser un modo de intervención que posibilitaría rescatar al sujeto de un discurso universitario.

(Freud, 1905c, Lacan, 1975/76)

[x] Lacan (1975/76) "El complejo de Edipo como tal es un síntoma. Es en tanto que el Nombre-del-Padre es también el padre del nombre que todo se sostiene, lo que no vuelve menos necesario el síntoma."

[xi] Lacan (1975/76), en la clase del 16 de marzo, considera una forclusión de sentido, que es más radical que la llamada forclusión del nombre del padre. Sabemos que la forclusión del nombre del padre es propia de las psicosis. Por el contrario, la forclusión de sentido, posibilita sin procurar divisiones, incluir a todo ser hablante en un mismo campo, .

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1912/13). Tótem y Tabú. Obras Completas. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1913) El Moisés de Miguel Ángel. AE. Vol. XIII.

Freud, S. (1920g). Más allá del principio del placer. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1924d). El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930a [1929]). El malestar en la cultura. Obras Completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1939a). Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1950a [1892-1899]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess (Vol.1). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ginzburg, C. (1991), El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI, Muchnik, Barcelona.

Hegel G.W.F. (1971) Fenomenología del espíritu. FCE. México, 1971.

Joyce, J. (1976). Ulises (2a.ed.) (Vol. I). Barcelona: Lumen.

Joyce, J. (1983) Retrato del artista adolescente, Hyspamérica Ediciones Argentinas, Buenos Aires.

Lacan, J. (1969/70). El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1993.

Lacan, J. (1975/76). El Síntoma. Inédito

Lacan J. (1993) Despertar de primavera en Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial.

Neruda P. (2008) Antología Fundamental. Editorial: Pehuén Editores (8ª edición)

Nietzsche, F. W. (2003). Así habló Zaratustra. Edición de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.

Regnault F. (1985), Dieu est inconscient, Navarin, Paris 1985, p.95.

Sófocles (2004) Edipo Rey. Editorial universitaria. Santiago de Chile.

Stevens, A. (2007). La Clínica de la Infancia y la Adolescencia. Colección Grulla.

Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Buenos Aires: Granica, 1972.